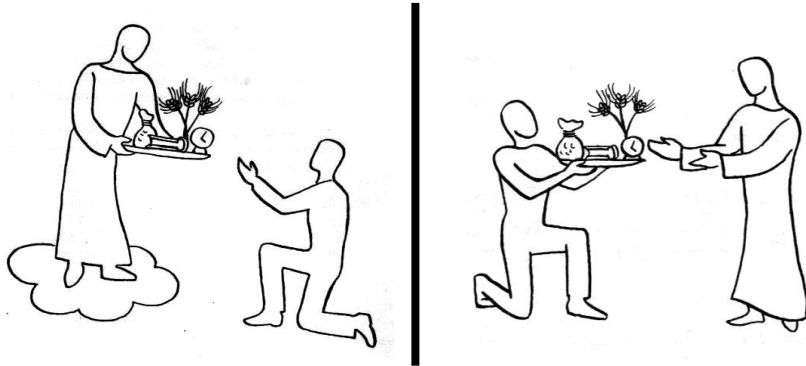


“UNA TRIPLE VISIÓN DE LA MAYORDOMÍA”

(Domingo 21 de octubre de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 477)



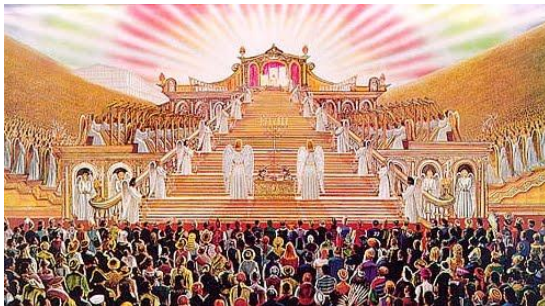
MAYORDOMÍA CRISTIANA

“Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?” (Lucas 16:9-12)

Los cristianos tenemos la firme convicción y seguridad de que iremos al cielo. Creemos ciertamente que nuestro Señor Jesucristo es nuestro Único y Personal Salvador y que su sangre vertida en la cruz del calvario no fue un sacrificio inútil, sino para darnos vida, y vida eterna.

El mismo Señor Jesucristo prometió prepararnos una morada en la Casa del Padre: **“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Juan 14:2).**

Pero también, casi todos los escritores del Nuevo Testamento se afanan en advertirnos que una vez estando en el cielo, cada uno recibirá un galardón que corresponderá exactamente a la mayordomía que cada uno ejerza para su Señor.



Nos dice el mismo Señor Jesucristo tanto en el primero como en el último libro del Nuevo Testamento: **“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras”. (Mateo 16:27).** Y también dijo: **“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”. (Apocalipsis 22:12).**

Nuestro Señor Jesucristo también nos recomendó: **“Haced tesoros en el cielo...” (Mateo 6:20).** Y la mejor manera de hacerlos es ejercitando una mayordomía fiel y decidida de los bienes que nuestro Amo y Señor nos ha encomendado.

Hoy, le invito a reflexionar en el pasaje bíblico tomado del evangelio según San Lucas 16:9-12 donde nuestro Señor nos invita a tener una visión clara de lo que es la mayordomía.

1. Nuestro Señor Jesucristo nos invita a tener una visión clara de lo que realmente son las riquezas materiales.

Muchísimas personas se aferran a sus bienes materiales. Los consideran como el todo en la vida. Y aún están dispuestos a dar la vida por ellos.

A menudo se ha contado la historia de aquel hombre que pasó los mejores años de su vida en las montañas de California en la búsqueda de oro. Cuando logró juntar dos grandes bolsas del preciado metal, decidió regresar a su tierra. Solo que la travesía demandaba un viaje por buque para cruzar un río. De pronto, la embarcación encalló y comenzó a hundirse. Él tenía que escoger entre soltar sus bolsas de oro y nadar hacia la orilla como todos los demás o aferrarse a sus riquezas. Escogió lo segundo y se hundió hasta el fondo junto con su preciado tesoro. Él no tuvo una visión clara de lo que realmente son los bienes materiales.

Sin embargo, veamos cómo llama el Señor a las posesiones terrenales:

Notemos que nuestro Señor Jesucristo las llama primeramente **“riquezas injustas”**. Tanto en el versículo 9 como en el 11.

Por injustas el Señor se refiere a que en el movimiento, por ejemplo, del dinero, hay cierta injusticia en su manejo. Puede ser de donde proviene o puede ser a donde va.

También las llama **“riquezas percederas” (11)**. Algún día faltarán. La palabra griega usada aquí es “eclipsarán”. Esto es cierto, todo lo que brilla algún día tendrá que eclipsarse. Las riquezas de este mundo no perdurarán. La tierra y todo lo que en ella hay, serán destruidos. Pasto del fuego.



Es impresionante ver en el libro de Apocalipsis como lloran los hombres por las riquezas de Babilonia: **“Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!” (Apocalipsis 18:19)**.

Sí. Tanto las riquezas de este mundo como los seres humanos somos percederos.

Notemos que el Señor llama también a las posesiones materiales: **“Lo muy poco” (10)**. Dando a entender con esto que aun juntando todas las riquezas de este mundo son muy poco.

Según los diarios, los hombres más ricos de este mundo son Carlos Slim, el dueño de Telmex y Bill Gates, el dueño de Microsoft. Pues aun juntando sus riquezas con las de los demás ricos del planeta, el Señor dice: Es muy poco.



Finalmente observemos que el Señor llama a las riquezas de este mundo: **“Lo ajeno” (12)**. Sencillamente porque no son nuestras. Son del Señor. El primer principio de la mayordomía es este: Un Señor, dueño absoluto de todo cuanto existe.

Sí. Las riquezas terrenales son injustas, percederas, pocas y ajenas. No nos aferremos a ellas.

2. Nuestro Señor Jesucristo nos invita a tener una visión clara de los beneficios de una buena mayordomía de los bienes terrenales.

Una buena mayordomía nos sirve para ganar amigos. Notemos lo primero que el Señor nos encomienda. **“Ganad amigos por medio de las riquezas injustas...” (9)**.

¿Quiénes son esos amigos? Muchos dicen que son las tres personas de la Trinidad que se verán complacidas por nuestra buena administración de los bienes que ellos nos han asignado.

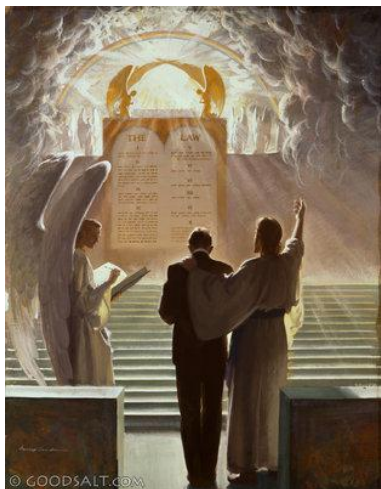
Otros ven a los ángeles que se congratularán con nosotros por ser hijos obedientes y fieles.

Sin embargo, el verdadero sentido del pasaje es que se trata de aquellos a quienes ayudamos por medio de los bienes de este mundo. A los desvalidos, a los menesterosos, a los que necesitan de algún bien material en esta vida. El Señor nos anima a administrar bien las riquezas de este mundo.

Una buena mayordomía nos ayuda a servir a Dios. Al fin de cuentas ese es el propósito de la mayordomía: Servir al Señor Jesucristo. Al servir a los demás, estamos sirviendo al Señor. Como ÉL mismo lo dice: **“De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).**

Otro beneficio de la buena mayordomía es que nos preparan para el manejo de mayores riquezas. El Señor dice: **“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel...” (10).**

Creo que la mayordomía es el mejor maestro que nos capacita para servir mejor al Señor. Si somos buenos mayordomos en esta tierra, también lo seremos en el cielo.



En otras palabras si entregamos todo lo que somos y todo lo que tenemos al Señor y lo usamos para su gloria, seremos enseñados verdaderamente para administrar las inescrutables riquezas de la Gracia de Dios que el Señor nos mostrará en los siglos venideros. Como bien lo dice el apóstol Pablo: **“Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:7).**

Otro beneficio de una buena mayordomía es que nos prepara para ser dignos de mayor confianza de parte del Señor. Jesús dice: **“Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿Quién os confiará lo verdadero? (11).** Dicho de otra forma si somos fieles con los bienes materiales, ÉL nos confiará las riquezas verdaderas.

Así trabaja el Señor, mientras más respondemos positivamente, más y más bendiciones y privilegios nos da. Notemos en la parábola de los talentos (Mateo 25:28) o de las minas (Lucas 19:24) como el siervo que trabajó y administró perfectamente los bienes de su amo, recibió más.

Y finalmente una buena mayordomía nos alista para recibir lo que es nuestro por herencia. El Señor Jesucristo dice: **“Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿Quién os dará lo que es vuestro? (12).**

Nosotros sabemos que vamos a heredar el mismo reino de los cielos. Como lo dice el apóstol Pablo: **“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con ÉL, para que juntamente con ÉL seamos glorificados” (Romanos 8:17).** El apóstol Pedro se refiere a esa herencia nuestra así: **“Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1 Pedro 1:4).**

Pero si somos malos mayordomos, el Señor pregunta: **“¿Quién os dará lo que es vuestro?”.**

3. Nuestro Señor Jesucristo nos invita a tener una visión clara de lo que realmente son las riquezas celestiales.

Ahora notemos el enorme contraste entre las riquezas injustas o terrenales y las verdaderas riquezas o celestiales.

Notemos que el Señor primeramente las llama: **“... lo más...” (10).** Es decir, lo contrario a lo muy poco. En otras palabras riquezas muchas.

Aquí es donde me lleno de emoción y me gusta repetir mi asombro cuando leo en la Biblia que el Señor llama **“mucho”**. Como aquel pasaje que dice: **“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21)**. Entiendo terrenalmente cuando se dice mucho. Pero no entiendo cuando Dios dice mucho. ¿Cuánto es para el Señor Creador de todo cuanto existe y Dios Todopoderoso, “mucho”? Eso, “lo mucho” es lo que espera a cada mayordomo fiel.



También llama a las riquezas celestiales: **“... lo verdadero” (11)**. Es decir, riquezas verdaderas. No falsas, no perecederas, sino eternas, que permanecen para siempre.

Aquí, los bienes materiales son solo símbolos, pero ¿Qué será lo verdadero? Me llena de emoción cuando el Señor dice: **“Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el**

reino de mi Padre” (Mateo 26:29). El fruto de la vid que tomamos en la Cena del Señor es solo un símbolo. ¿Qué será lo verdadero?

Y finalmente llama a las riquezas celestiales: **“Lo que es vuestro” (12)**. Es decir, ya no son ajenas, sino muy nuestras, porque las hemos recibido como herencia. Ese es el galardón que nuestro Señor Jesucristo trae consigo. Nuestro Señor nos dice aquí que si somos excelentes mayordomos entonces recibiremos nuestro galardón que es sobremanera grande.

Riquezas muchas, verdaderas, eternas, y sobre todo nuestras.

Una de dos cosas oiremos del Señor en el día en que comparezcamos y rindamos cuenta de nuestra mayordomía. Si usted ha sido un buen mayordomo oírás:

“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:23). Pero si usted ha sido un mal mayordomo entonces escuchará: **“Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí” (Mateo 25:26)** Y el Señor agregará: **“Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 25:30)**.

¿Cuál de las dos frases escuchará usted? ¡Decida desde hoy ser un excelente mayordomo de Dios! ¡Amén!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“DIOS LO SABE”

Se cuenta que un rey iba a hacer una gran fiesta para todo el pueblo. Habló a todos sus vasallos y les propuso que él pondría la comida, mientras que sus súbditos pondrían el vino. Cuando llegó el día del banquete, estaba dispuesto un gran tonel para recibir las botellas de vino. Cada ciudadano subía una pequeña escalera y vaciaba su botella de vino en el gran barril. Cuando el rey abrió la llave del tonel para servirse un buen vaso de aquel vino vio con sorpresa que era pura agua. Lo que sucedió es que cada uno de sus siervos pensó que entre tanto vino no se notaría si echaban agua en lugar de vino. Lo malo es que todos tuvieron la misma idea.

Hay muchos cristianos que piensan que entre tantos no se echará de ver si sirven al Señor o no. Lo cierto es que el primero en darse cuenta es el Señor.